

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1101a.
SESION PLENARIA

Lunes 29 de enero de 1962,
a las 15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 27 del programa:

La situación en Angola: informe de la Subcomisión establecida por la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General (continuación) 1411

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

TEMA 27 DEL PROGRAMA

La situación en Angola: informe de la Subcomisión establecida por la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General (continuación)

1. Sr. MBEKA (Congo, Leopoldville) (traducido del francés): En relación con este tema del programa, mi delegación comprueba con amargura que la discusión sobre el problema de Angola se desarrolla en medio de una total incomprensión, de la delegación de Portugal por una parte, y por otra parte de todas las demás delegaciones.

2. Portugal, que sigue defendiendo un mito anacrónico según el cual Angola es una provincia portuguesa, invoca el Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas para calificar de ilegales las resoluciones y las recomendaciones que nuestra Organización ha adoptado o va a adoptar acerca del problema de Angola. La actitud del Gobierno de Lisboa denota una evidente mala fe y en vista de esa actitud, la Asamblea, en vez de seguir discutiendo, debería adoptar medidas punitivas contra ese Estado Miembro que no quiere cumplir sus obligaciones.

3. Ahora bien, como la Organización no puede obligar a uno de sus Estados Miembros a acatar sus resoluciones (y tal vez sea éste su verdadero punto flaco), mi delegación estima que son inútiles las más detalladas discusiones y se limitará simplemente a denunciar la falacia de la respuesta portuguesa y de sus críticas gratuitas de la labor de la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola.

4. No tengo mucho que añadir a las elocuentes palabras de los representantes que han hablado antes que yo. La actitud de mi país ante el espinoso problema del colonialismo portugués es clara y conocida. Nuestro Primer Ministro la definió primero en su declaración gubernamental del 2 de agosto de 1961, y el Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, Sr. Justin Bomboko, la expuso el 13 de octubre de 1961 [1035a. sesión] a los Miembros de esta Asamblea.

5. Mi delegación felicita sinceramente a los componentes de la Subcomisión por la excelente labor que han realizado en cumplimiento de su mandato, pese a la falta de colaboración del Gobierno portugués que, una vez más, se ha mofado de las resoluciones de la

Asamblea General y del Consejo de Seguridad al negar a la Subcomisión la entrada en territorio angolano.

6. Gracias a su trabajo, todo el mundo se ha enterado de la realidad objetiva de la nefasta política que Portugal aplica en esta parte del continente africano en nombre de la civilización cristiana. Como todos han podido comprobar por el informe de la Subcomisión [A/4978] mi Gobierno ha cumplido las obligaciones que en él recaen por ser Miembro de las Naciones Unidas y ha prestado, hasta donde sus medios se lo permitían, toda la ayuda que necesitaba la Subcomisión que, por ejemplo, ha celebrado 21 reuniones en la República del Congo.

7. En el discurso que pronunció el 15 de enero de 1962 [1088a. sesión] el Sr. Garin, representante de Portugal, hay varios pasajes que muestran la tendencia de su Gobierno a descargarse de su responsabilidad en lo que a los disturbios se refiere, echándola sobre los hombros de los que llama "elementos extranjeros". Pero no le ha bastado con esto: ha llegado incluso a tildar de racista al Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Congo. Para ello ha deformado deliberadamente un pasaje del discurso que el Sr. Justin Bomboko pronunció el 13 de octubre de 1961 y que en aras de la objetividad voy a repetir ante la Asamblea. Ese pasaje dice lo siguiente:

"Portugal ha dejado siempre para más tarde toda medida destinada a introducir modificaciones importantes en su política colonial. Se limita a argumentar sobre sus pretendidos derechos en las que llama sus provincias de ultramar y pretende que ha habido intervención extranjera en Angola. A estos efectos ha acusado continuamente a mi país de proporcionar armas a los combatientes." [1035a. sesión, párr. 208.]

"Suponiendo incluso que realmente hubiéramos intervenido, ¿cuál es el país extranjero en Africa, Portugal o el Congo? ¿No es justamente Portugal el extranjero en Angola en particular y en Africa en general? ¿No son los angolanos los que están en su casa y no es Portugal quien trata de mantener su dominación y quien por desgracia imagina que la mantendrá aún largo tiempo sin modificar fundamentalmente su política?" [Ibid., párr. 209.]

Como puede verse, se trata de una suposición, y no de una afirmación que el Sr. Garin llama una "confesión". Es muy poco elegante poner en boca de alguien lo que nunca ha tenido la intención de decir.

8. El problema angolano nos interesa (lo hemos dicho y lo repito) por diversas razones. Angola es vecina nuestra. Nadie ignora que al repartirse el continente africano los colonialistas no repararon en cuestiones étnicas y sólo obedecieron a su insaciable deseo de extender sus imperios coloniales. Por eso es fre-

cuenta encontrar en Africa una tribu que se extiende a ambos lados de una frontera. Así sucede con la tribu de los bakongos, repartida a ambos lados de la frontera angolano-congolesa. De esto se desprende que los angolanos son nuestros hermanos desde el punto de vista étnico y que lo que nos ha separado ha sido la historia colonial. Las desdichas que padecen también las sentimos nosotros, pese a la diferencia de nacionalidad. En este sentido nos consideramos más hermanos de los angolanos que de los portugueses. No veo por qué pecaría de racismo un belga valón que se declarase más afín a los franceses que a los ingleses. Esto no es incompatible con la idea de universalismo que inspira la cooperación internacional.

9. El segundo punto que quisiera señalar a la atención de la Asamblea es la intención del Gobierno portugués de echar a los extranjeros la culpa de la confusa situación que ha creado en Angola. El Sr. Garin ha declarado que "terroristas, infiltrándose desde un país vecino, perturban la paz tradicional en que vivían los habitantes del territorio... donde la calma ha sido ya restablecida" [1088a. sesión, párr. 14]. No puntualiza de dónde procedían los terroristas, pero más adelante cita el Norte de Angola.

10. Antes que nada, quisiera saber lo que entiende el Sr. Garin por "elementos extranjeros". Hablando en términos jurídicos, sabemos que son extranjeros en Angola los que no son angolanos, y no los angolanos que han huido del régimen portugués para refugiarse en los países vecinos. El representante de Portugal ha hablado de elementos extranjeros terroristas que procedían del Norte y como la República del Congo (Leopoldville) se halla al Norte de Angola, es evidente que a mi país se le acusa de invasión. Pero el informe de la Subcomisión da un mentís a esa gratuita afirmación.

11. Los miembros de la Asamblea saben perfectamente que el despertar de la conciencia nacional de los angolanos se produjo hace ya varios años y que su lucha contra el nacionalismo portugués comenzó antes que la del pueblo congolés. He aquí lo que dice el informe de la Subcomisión:

"En cuanto a la afirmación del Gobierno de Portugal sobre la infiltración a través de las fronteras, la Subcomisión señala que gran número de angolanos llevan muchos años asentados en territorios vecinos, y que siempre ha habido relativa libertad de movimiento para los angolanos a través de las fronteras que separan artificialmente a las distintas tribus. Al parecer, la lealtad a la tribu se ha mantenido con todo vigor, como se echa de ver por la considerable asistencia material recibida por los refugiados que huían del conflicto. Aun cuando es posible que algunos de los participantes en la lucha hayan cruzado fronteras internacionales, la Subcomisión no tiene pruebas concretas de que en ello hayan tenido que ver personas no angolanas, ni de que gobiernos vecinos hayan prestado ayuda en las operaciones militares ni actuado en ninguna otra forma que entrañase una violación de los principios del derecho internacional o de las obligaciones que les incumben en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. La Subcomisión señala que las organizaciones que actúan abiertamente fuera del Territorio aseguran que se han visto obligadas a desarrollar parte de sus operaciones en el exilio debido a la represión que se

practica en Angola, pero que se siguen considerando legítimamente angolanas." [A/4978, párr. 429.]

"Aunque la existencia de comunidades angolanas en el extranjero y de lealtades tribales que no conocen fronteras parecen ser factores de importancia en el problema de Angola, la Subcomisión no considera que la causa de la situación existente sea, como pretende el Gobierno de Portugal, la intervención extranjera." [Ibid., párr. 430.]

12. En su discurso del 15 de enero, el Sr. Garin ha tenido la osadía de describirnos las admirables realizaciones de Portugal en Angola tras 500 años de colonización. No entraré en detalles acerca de las contradicciones que se advierten entre las cantidades imaginarias citadas por el representante de Portugal y la realidad recogida en el informe de la Subcomisión. El representante de Polonia ha puesto suficientemente de relieve esas contradicciones en el discurso que pronunció el 16 de enero ante esta Asamblea [1089a. sesión].

13. Las autoridades portuguesas difunden sistemáticamente noticias acerca del regreso de los refugiados angolanos a sus hogares, para restar importancia al problema de los refugiados en general. Como se recordará, tanto en la Mesa de la Asamblea como en la Tercera Comisión, el representante de Portugal afirmó que la cifra de 150.000 refugiados era falsa. Sin embargo, se trata del resultado de un censo hecho por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, que ha indicado que el número real de refugiados es superior a dicha cifra. No cabe duda de que algunos refugiados han regresado a Angola, pero su número es tan insignificante que no se puede tomar en consideración. Sea como fuere, el número de los refugiados que hay en el territorio congolés es cada vez mayor. Aunque unas cuantas personas hayan regresado a Angola, la situación no cambia para nada. Los representantes de Portugal y de España deforman los hechos y lo único que quieren es hacer declaraciones de propaganda.

14. No terminaré mi corta intervención sin señalar una vez más a la Asamblea, la acuciante necesidad de resolver el problema crucial de Angola definitiva y adecuadamente.

15. Mientras nosotros seguimos discutiendo para poner término al vergonzoso régimen que los portugueses han instaurado en Angola, ellos, por su parte, duplican sus esfuerzos para mantenerlo durante todo el tiempo que les sea posible. Incluso han pensado en trasladar a Angola su capital y gran parte de su población.

16. El periódico portugués O Lobito, que se publica en Angola, dice lo siguiente:

"La agresión india tiene que servirnos de lección, y tenemos que salir del sueño secular en que caímos tras los grandes descubrimientos. Si hubiéramos desarrollado Angola y Mozambique como se han desarrollado Australia, si hubiéramos constituido con el Brasil una comunidad de naciones, podríamos enfrentarnos sin temor con esas grandes Potencias que acaban de traicionarnos y de atacarnos... Dentro de unos años, o quizá de unos meses, Angola y Mozambique serán atacados como lo fue el Estado portugués de la India... Hay que trasladar la capital de Portugal a Angola lo antes posible, junto con una parte del pueblo portugués y de las industrias portuguesas. Y que no se diga que esto es un impo-

sible, porque el Brasil, cuya existencia no está amenazada, ha construido Brasilia."

Huelgan los comentarios. Los Miembros de la Asamblea sacarán sus propias conclusiones.

17. Mi delegación hace un solemne llamamiento a las grandes Potencias, y en particular a los aliados de Portugal, para que utilicen su influencia y consigan que su aliado reconozca al pueblo angolano el derecho de libre determinación, conforme a la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, que recomienda se conceda la independencia a los países y pueblos aún sometidos a la dominación y a la explotación extranjeras.

18. Mi delegación confía en que la Asamblea General aprobará por unanimidad el proyecto de resolución presentado por los países africanos y asiáticos [A/L.384/Rev.1 y Rev.1/Add.1].

19. Sr. BINDZI (Camerún) (traducido del francés): Con el examen del problema de Angola, la Asamblea ha emprendido indudablemente uno de los debates más penosos y angustiosos de su decimosexto período de sesiones.

20. Debate penoso y angustioso, por la propia naturaleza de la tragedia que desde marzo de 1961 se está desarrollando en Angola. Las informaciones que se han filtrado a través del espeso telón de silencio tras el cual Portugal hubiese querido ocultar los dolorosos sucesos que han conmovido la conciencia universal por su violencia y su inhumanidad, hacen que hoy en día, ante el grito de triunfo y ante la exuberante satisfacción de los portugueses por haber conseguido sofocar lo que llaman "la rebelión", nos preguntemos cuál es actualmente la suerte del pueblo angolano y cuál es el verdadero precio en vidas humanas que los angolanos han tenido que pagar por esta brusca manifestación del sentimiento de nacionalidad y por negar rotundamente que son o han sido portugueses.

21. Debate penoso si lo hay, pues nunca ha sido tan evidente lo justo de una causa ni nunca ha habido opinión tan unánime respecto al fondo de una cuestión, tanto en esta sala como entre la opinión pública mundial. Pero tampoco la justicia y la unanimidad han sido nunca tan ostensiblemente desafiadas ni tan arrogantemente menospreciadas como por Portugal, del cual se habría podido esperar una actitud más inteligente, más conciliadora y más concordante con sus intereses futuros, si hubiera sabido comprenderlos habida cuenta de las transformaciones que está experimentando nuestro mundo.

22. Debate angustioso sobre todo por la parcialidad que Portugal trata de suscitar transformando una sórdida cuestión colonial hoy día indefendible en una guerra de alianzas que pone en peligro la propia existencia de nuestra Organización, lanzando la falaz acusación de que cierta mayoría le está desviando de sus nobles ideales.

23. Confesaremos con franqueza que nos apenas profundamente y a la vez nos sorprende la reacción de ciertos países y la organización de esa campaña de prensa que ha seguido a ciertos acontecimientos recientes, indisociables en sí mismos de su origen colonial a pesar de la rectitud del carácter jurídico que se ha querido darle, con la que se ha tratado de presentar a Portugal como una víctima en un asunto en el que los que quieren ayudarle no le han ocultado nunca ni le ocultan ahora, su abierta desaprobación.

24. Ciertamente es que el último mensaje del Presidente de los Estados Unidos al Congreso, pronunciado el 11 de enero de 1962, y los últimos discursos de los representantes de los Estados Unidos [1097a. sesión] y del Reino Unido [1099a. sesión], pronunciados el 25 y el 26 de enero, nos han tranquilizado un poco a este respecto.

25. Porque ¿cómo no habían de alarmarnos esas conversaciones y esas consultas apenas discretas acerca de nuestra presencia en la Organización, que han tenido lugar recientemente y cuya finalidad, según se ha dicho, era buscar nuevos sistemas que permitan alcanzar los fines asignados a la Carta por sus fundadores mejor y más directamente que el rigor clásico de la mayoría automática que desde ahora impondrá la nueva composición de la Asamblea General?

26. ¿Y cómo conciliar esas singulares preocupaciones que despierta súbitamente nuestra presencia con la alegría y el entusiasmo delirante que hace poco más de un año, en todos los bancos de esta sala y en la prensa mundial, provocó nuestra entrada en esta asamblea de las naciones? ¿Es solamente porque nuestro número no cesa de crecer y porque, desde entonces, hemos podido celebrar la admisión de otros países?

27. Claro está que estos acontecimientos, para nosotros justos, suponen para otros el doloroso fin de muchos privilegios y de una explotación. Pero era de prever que así sucediera, y por otra parte, en medio del júbilo general que hizo que el año de gracia de 1960 quedase bautizado con el nombre de "Año de Africa", ya indicamos el papel que pensábamos desempeñar en la Organización. Repetiré las lúcidas palabras que pronunció ante la Cuarta Comisión un hombre que en otros tiempos desempeñó altas funciones en mi país, cuando la Asamblea General reanudó sus trabajos para decidir el porvenir definitivo de lo que entonces era el "territorio en fideicomiso del Camerún bajo administración francesa". El 23 de febrero de 1959, al presentar nuestra demanda de independencia, ese hombre declaró:

"¡Qué alegría sentiremos cuando suene la hora de que el Camerún entre en la augusta asamblea de las naciones, no sólo para dejar oír la voz de su esperanza sino también para compartir las preocupaciones de todos y para colaborar con los países amigos de Africa, Asia, Europa y América en la construcción de un mundo más fraternal y más feliz!"^{1/}

28. Permítaseme que repita: "para colaborar ... en la construcción de un mundo más fraternal y más feliz". Por lo demás, ¿acaso no ha declarado solemnemente en esta misma Asamblea uno de nuestros jefes de Estado que, en cuestiones fundamentales, no podemos ser neutrales ni no alineados? ¿Tonto hubiera sido creer que al reclamar el lugar que nos correspondía en la asamblea de las naciones íbamos a contentarnos con seguir los tranquilos senderos de un "gregarismo" que habría puesto en manos de otros el privilegio de determinar en lugar nuestro lo que está bien y lo que es justo, e incluso la que nosotros consideramos que debe ser nuestra contribución a la historia y al porvenir del mundo, que hasta ahora se han hecho sin contar con nosotros y muy a menudo en perjuicio nuestro.

^{1/} Esta declaración se hizo en la 846a. sesión de la Cuarta Comisión, cuyas actas se publican solamente en forma resumida.

29. Por eso mi delegación interviene en este debate con la satisfacción de cumplir un deber que le impone su presencia aquí, ya que en Africa no podremos sentirnos completamente libres mientras nuestros hermanos, a nuestro lado mismo, aspiran a la libertad y los obliga a renunciar a ella un derecho de los más discutibles. Pero no recurriremos ni a las invectivas ni a la provocación a que la delegación de Portugal nos induce a recurrir. En el fondo, experimentamos una especie de conmiseración al ver que esa delegación no asiste a nuestros debates, sentimiento que obedece a nuestra innata caridad africana que no vale menos que la caridad "cristiana" que anima los principios de que tanto alarde hace el actual régimen portugués para legitimar la dominación incalificable que ejerce sobre sus posesiones de ultramar. Sabemos muy bien que Portugal y su delegación están más presentes que nunca en esta sala y nos escuchan con atención.

30. Antes que nada, quisiéramos manifestar nuestro agradecimiento a la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola por documentadísimo y objetivo informe [A/4978] que ha presentado a la Asamblea General en cumplimiento de la resolución 1603 (XV), del 20 de abril de 1961, y felicitarla vivamente. El documento que se nos ha presentado es de tal calidad que se comprende que semejante trabajo no se habría podido hacer sin la gran competencia y las eminentes cualidades de sus autores, a los que nos complace rendir homenaje. Dadas las personas que la constituían, la composición de la Subcomisión excluía a priori toda sospecha de hostilidad para con Portugal o de parcialidad en favor de los angolanos. Es realmente sorprendente que la Subcomisión tenga que oír reproches de la Potencia misma que le ha negado la única posibilidad de desempeñar su misión con toda perfección, no permitiéndole, pese a todo lo que hizo la Subcomisión para obtener su cooperación, entrar en el territorio y recoger directamente datos sobre la situación que reina en Angola.

31. Con constancia y aplicación dignas de mejor causa, la delegación de Portugal nos ha repetido una vez más, consagrando todo su talento a defender una legalidad en la que nadie cree, si no es Portugal mismo, las razones de orden constitucional que hacen de Angola parte integral del Estado multinacional portugués, estratagema que, a juicio de Portugal, quita a la Asamblea toda competencia para tratar de Angola dentro del marco de la descolonización, en virtud del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta.

32. Con la misma paciencia que ellos, repetiremos nuevamente que esa argumentación no nos convence en forma alguna. Nos referiremos brevemente a la ley constitucional portuguesa, sin entrar a tratar de las disposiciones que conciernen al Portugal metropolitano, a riesgo de que se nos acuse de injerencia, pero comentando muy por encima las que se refieran directamente a Angola.

33. Ya eminentes jurídicos han demostrado sobradamente la falsedad jurídica de la ficción según la cual Angola, como las demás posesiones portuguesas de ultramar, se ha convertido en parte integral del Estado portugués. Por otra parte, el método carece de originalidad. Otros países muy próximos a Portugal lo han ensayado y utilizado ya. Es un método que contemplamos divertidos, como se contempla un objeto de museo.

34. ¿No es asombroso que la "portuguesización" teórica de Angola date tan sólo de 1961, año en que

se abrogó la ley sobre las colonias y en que se insertaron sus cláusulas, sin grandes cambios, en una versión revisada de la Constitución, cuando Portugal está en Angola desde hace más de cuatro siglos? Y si esa "portuguesización", tan laboriosa, puesto que requirió tanto tiempo, ya estaba realizada, ¿para qué promulgar el 20 de mayo de 1954 una nueva ley orgánica relativa al estatuto de los indígenas? Esta ley representa el ruidoso fracaso de una ficción: la imposibilidad radical y propia del concepto mismo de la asimilación.

35. Desde el momento en que quedó probado que era imposible la fusión orgánica e institucional de una metrópoli con lo que se ha dado en denominar "sus posesiones de ultramar", toda medida, aunque fuera constitucional, no era más que una superchería y un engaño. No se puede dar y guardar al mismo tiempo, como suele decirse. Fácil es de comprobar que Portugal, con su ley de 1954, volvía a apoderarse de lo que había dado en su Constitución de 1951. La Subcomisión nos dice en su informe que: "Con arreglo al Estatuto de 1954, no se conceden derechos políticos a las "personas indígenas con respecto a las instituciones no indígenas"". [A/4978, párr. 204.]

36. ¿Qué beneficios reportaba, pues, para los angolanos esa famosa "portuguesización", si no les concedía la condición de ciudadanos portugueses y por lo tanto no les permitía disfrutar de los derechos cívicos y políticos? Esto demuestra que a Portugal no le interesaban los angolanos sino Angola, y nada más que Angola. Así llegamos a la situación paradójica del Estado que niega a las Naciones Unidas derecho y competencia para tratar de los asuntos de un territorio que dice ser portugués, al mismo tiempo que niega la condición de ciudadanos portugueses a los habitantes de ese mismo territorio.

37. De esta última negación a la instauración en Angola de una sociedad del más puro estilo colonial no hay más que un paso, y un paso que se puede dar muy pronto. El informe nos da la descripción ideal:

"Este concepto se ha aplicado en Angola de tal manera que "la plenitud de los derechos de ciudadanía" sólo se ha concedido a una pequeña minoría de la población indígena, mientras que más del 95% siguen clasificados en una categoría especial..." [A/4978, párr. 206].

38. ¿Quién puede poner en duda la veracidad de esta afirmación? ¿Quién dejará de llegar a la lógica deducción de que en una sociedad colonial como la que existe en Angola, fundada en una cascada de ciudadanos de grados diferentes, la categoría más baja sufre la discriminación, el oscurantismo, el trabajo forzoso y todas las demás vejaciones que nosotros, antiguos colonizados, conocemos perfectamente? Sabemos muy bien que, después de lo que acabamos de decir, Portugal nos acusará de parcialidad; pero ¿acaso no es eso lo que el propio Salazar confesó en mayo de 1961, cuando dijo que:

"... "la plenitud de la ciudadanía" debía ser un "noble concepto jurídico", y la concesión de los derechos civiles debía corresponder a una evolución auténtica y duradera ... una ley para reconocer la ciudadanía se puede redactar en pocos minutos y puede hacerse inmediatamente; un ciudadano, esto es, un hombre plena y conscientemente integrado en una sociedad política civilizada, es la obra de siglos." [Ibid., párr. 205.]

39. En estas circunstancias cabe preguntarse a qué motivo, de no ser los imperativos de una superchería jurídica publicitaria, obedece la reciente abrogación del Estatuto de los indígenas. ¿Es posible que, después de las declaraciones que la Asamblea acaba de oír, el régimen portugués haya llegado súbitamente a la convicción de que los angolanos, incluso los más analfabetos, han adquirido esas difícilísimas cualidades de "hombres plena y conscientemente integrados" que son producto de una evolución secular?

40. Mucho nos hubiera alegrado que Portugal, en esta hipótesis, reconociera la madurez de los angolanos, pero, desgraciadamente, el propio representante de Portugal confesó lo siguiente en la declaración que hizo desde esta misma tribuna el 15 de enero de 1962:

"Pero precisamente el Estatuto porque hacía depender de ciertas condiciones la concesión de derechos políticos a los individuos que trataba de proteger, no faltaron quienes nos acusaran de negarles la nacionalidad misma y con ello de dividir al pueblo portugués en dos categorías poco menos que incomunicadas una de otra. Después de detenido estudio llegamos a la conclusión de que había llegado el momento de abrogar el Estatuto y de conceder iguales derechos políticos a todos los portugueses. Esto no significa, sin embargo, que estén obligados a vivir bajo un mismo derecho privado escrito. La decisión a este respecto se deja al libre arbitrio de cada individuo. Seguiremos respetando los usos y costumbres, pero todos los portugueses tendrán ahora el derecho de adoptar irrevocablemente la ley escrita. En este caso pasará a ser un hecho automática y definitivamente la igualdad completa ante la ley." [1088a. sesión, párr. 52.]

41. Esta conclusión nos parece un poco forzada, porque ¿dónde está entonces la igualdad? ¿En la facultad de, siendo indígena, escoger un régimen inferior discriminatorio? Por lo que a nosotros respecta, tomamos nota de una confesión: siempre habrá, como ha habido siempre, por un lado los portugueses con su ley aparte, y por otro los demás, los que no escogen la ley escrita y siguen siendo lo que siempre fueron: angolanos.

42. Henos aquí en el centro mismo del problema, problema de la asimilación imposible, de la asimilación irracional, de la asimilación absurda, de la asimilación contra natura. Es el mayor pecado contra el espíritu y contra la biología. Nosotros rechazamos categóricamente las abundantes estadísticas con que se nos quiere inundar, por estimar que carecen de valor en el presente caso. No se trata del nivel del progreso ni de la técnica; se trata de la dignidad, de la libertad y de la libre determinación del individuo y de su sociedad orgánica.

43. No negaremos que Portugal ha hecho ciertas mejoras en determinadas esferas en Angola. Esto no hace más que aumentar su culpabilidad por haber hecho tan poco en tantos siglos de presencia. Ciertamente es que "Dios los cría y ellos se juntan", y por eso contestaremos en pocas palabras a Portugal y a algunos Estados como España, que han creído poder justificar el comportamiento del Gobierno portugués con algunas estadísticas, el número de kilómetros de carreteras y el número de escuelas de hospitales. Diremos, además, que hemos tenido la impresión de que España, fingiendo que corría en ayuda de Portugal,

estaba defendiendo el caso de sus últimas posesiones africanas. Lo que queríamos decir es lo siguiente: hace ya mucho tiempo que sabemos de sobra lo que vale la célebre ecuación: colonización: misión civilizadora, y esa otra no menos falsa: colonización: cruzada de fe. Ni el número de iglesias ni el de bautismos, de las presas, ni los ferrocarriles, ni los puertos justificarán nunca para nosotros la dominación extranjera de nuestros territorios.

44. ¿Cómo podrían justificarla? El progreso técnico, ¿justificaría la invasión? La Unión Soviética, que ha asombrado al mundo con sus "sputniks", ¿tendría derecho a invadir a Portugal y a España? Decir que la pólvora y el cañón son la única regla de las relaciones entre países supone, a nuestro parecer, un paso atrás singularísimo. Por eso hemos experimentado una sincera satisfacción cuando hemos oído aquí la opinión de otros. Sobre todo, nos ha causado particular satisfacción escuchar al representante de Australia dirigirse a Portugal y situar el problema en sus exactos límites, diciendo lo siguiente:

"Ciertamente es que el principio que ha de inspirar las decisiones que se tomen acerca de Angola es que el pueblo angolano, como todos los pueblos de los demás territorios que carecen de gobierno propio, está facultado para ejercer a su debido tiempo el derecho de libre determinación. Este principio ha de aplicarse, creo yo, haya o no haya terroristas, y tanto si hay estabilidad política y gubernamental como si no la hay. Repito que este principio de la libre determinación debe aplicarse en el caso de Angola y que debe aplicarse sin subordinarlo a ninguno de los factores estadísticos mencionados en el informe ni a ninguno de los factores políticos, como la sublevación y el terrorismo." [1091a. sesión, párr. 78.]

45. Estas son palabras llenas de valor y de verdad. En todo caso, así es como deberían hablar a Portugal sus verdaderos amigos. El día en que palabras como éstas hayan socavado su convicción, nuestra discusión se habrá abreviado mucho. Para mi delegación, ése es el punto esencial, y no todas las demás consideraciones que hemos renunciado voluntariamente a analizar. Nuestra experiencia de antiguos colonizados nos ha enseñado que en todos los casos en que había asociación institucional entre un pueblo dominante y un pueblo dominado, había colonización. Aimé Césaire, en su discurso sobre el colonialismo nos hace una excelente descripción cuando nos dice:

"¿Seguridad? ¿Cultura? ¿Juridicismo? Quizá, pero ¿qué veo en todos los sitios en que se enfrentan colonizadores y colonizados? La fuerza, la brutalidad, la crueldad, el sadismo, la lucha y, como parodia de la formación cultural, la fabricación apresurada de unos cuantos millares de funcionarios subalternos, criados, artesanos, empleados de comercio e intérpretes, necesarios para la buena marcha de los negocios."^{2/}

Se diría que Césaire acaba de regresar de Angola. El subterfugio de la asimilación no es más que un eufemismo lastimoso.

46. Insistimos en que lo que se discute no es la presencia de Portugal en Angola, presencia que, como las de otros países en otros lugares, puede revestir

^{2/} Aimé Césaire, *Discours sur le colonialisme*, París, *Présence africaine*, 1955, pag. 22.

otras formas; lo que se discute es el derecho a la libertad de elección del pueblo de Angola. Lo que hay que proscribir es la asimilación, esa determinación unilateral del destino de un pueblo hecha por otro pueblo. Lo que hay que permitir e instaurar es la libre determinación.

47. Heme aquí al final de mi intervención. Quisiera terminar dirigiendo a Portugal, tras tantos otros, un llamamiento más, pero esta vez por mediación de sus amigos, que tienen ahora una triple responsabilidad ante la historia. Si Portugal ha adoptado su actitud de reto no es por pura casualidad.

48. No afirmamos categóricamente que Portugal cuente con la entera aprobación de sus amigos, ni que ellos le presten automáticamente un apoyo incondicional. Mucho nos ha complacido oír como el representante de los Estados Unidos, desde esta tribuna, hacía que se desvaneciesen muchas y muy vanas esperanzas. Nos satisfizo particularmente saber que el Gobierno de Estados Unidos está intercediendo cerca del de Portugal, y queremos animarlo a que siga por ese camino.

49. He aquí el llamamiento que quisiéramos hacer. Va dirigido, no sólo al Gobierno de Estados Unidos, sino a todos los amigos de Portugal; va dirigido a todas esas grandes naciones que figuran entre los fundadores de nuestra Organización y que, con su poderío, garantizan el equilibrio del mundo. Frente al ángel de la muerte, el hombre empavorecido es más sincero; por eso quisiera recordar a la Asamblea, para que lo medite, el solemne e histórico juramento que hicieron dos naciones que encarnaban la esperanza, el derecho y la justicia en momentos en que el género humano vivía en la más profunda de las angustias. Ese juramento, hecho en plena tormenta el 14 de agosto de 1941, es la Carta del Atlántico, a la que pertenecen los siguientes pasajes:

"El Presidente de los Estados Unidos de América y el Sr. Churchill, Primer Ministro y representante del Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido, habiéndose reunido en alta mar, estiman conveniente dar a conocer ciertos principios en los que fundan sus esperanzas en un porvenir mejor para el mundo, y que son comunes a la política nacional de sus respectivos países.

"...

"Respetan el derecho de cada pueblo a elegir la forma de gobierno bajo la cual ha de vivir, y desean que se devuelvan los derechos soberanos y el libre ejercicio del gobierno a aquellos a quienes se les ha arrebatado por la fuerza."

Este es el juramento que hicieron en su propio nombre, es verdad, pero también en nombre de toda la humanidad doliente.

50. Lo que conviene es que, a partir de este momento, Portugal se sienta solo en su concepto de las relaciones entre los pueblos que ha privado por la fuerza del libre ejercicio del gobierno, para que, abandonando su aislamiento, acabe por modificar su política y, recuperando el calor vivificante de sus amistades, pueda contar con la franca colaboración de todos los Estados Miembros representados en esta Asamblea.

51. Sr. KYARUZI (Tanganyika) (traducido del inglés): La cuestión de Angola es de todos conocida. Nadie la ignora, y el informe de la Subcomisión [A/4978] de

20 de noviembre de 1961 está a disposición de quien quiera conocer hechos y cifras respecto del país. Por lo tanto, para evitar repeticiones me limitaré a exponer la actitud de mi país ante esta cuestión. Es posible que al hacerlo tenga que señalar a la Asamblea problemas análogos que se plantean en zonas próximas a Angola. Espero que el Presidente no me llame la atención por ello, pues sólo lo hago para que se me entienda bien e interesándome únicamente en la cuestión que estamos estudiando.

52. En el discurso que pronunció ante la Asamblea General cuando ingresamos en las Naciones Unidas, el entonces Primer Ministro de Tanganyika dijo entre otras cosas:

"La satisfacción que experimentamos al haber sido admitidos como Estado Miembro de las Naciones Unidas se confunde con el reconocimiento de que se nos ha conferido el derecho de asociarnos a la obra de fomento de la comprensión y la armonía entre todos los países del mundo." [1078a. sesión, párr. 139.]

Obsérvese que el Primer Ministro dijo "entre todos los países del mundo". Semejante expresión presupone la igualdad de los hombres en dignidad, independientemente de su raza, color o religión. Por eso nos oponemos a cualquier política o país que trate de perpetuar una situación en la cual la población esté dividida en dominadores y dominados por motivos de raza, color o religión. Quizá no esté de más añadir que no podemos aceptar la excusa de que dicha división es admisible según la Carta de las Naciones Unidas.

53. En el mismo discurso, el Primer Ministro se refirió a la cuestión del colonialismo en estos términos:

"Cuando hablo de colonias no utilizo este término para designar únicamente a los países que tienen ese estatuto jurídico a los ojos de sus propias Potencias metropolitanas ... Angola y Mozambique, para dar dos ejemplos, son para nosotros y para la población de esos territorios, colonias de otro Estado, y deben ser tratadas como tales en lo que respecta a sus progresos hacia la independencia. La Asamblea y todos los Estados Miembros deberían esforzarse en lograr que así fuese." [Ibid., párr. 159.]

54. Recientemente, al conmemorarse la independencia de mi país, nuestros dirigentes y los del resto del África oriental, Rhodesia del Norte, Rhodesia del Sur, Nyasalandia, Etiopía y Somalia, hicieron pública la siguiente declaración:

"Aprovechamos esta oportunidad para condenar sin reservas la política del Gobierno de Sudáfrica, del Gobierno de Portugal y de los Gobiernos de Rhodesia del Sur, de Rhodesia del Norte y de la Federación de Rhodesia y Nyasalandia, todos ellos dominados por los blancos."

55. Espero que estas citas hayan aclarado perfectamente nuestra actitud. Creemos en la igualdad de los hombres, y por ello condenaremos a toda nación que se ponga a sí misma bajo la protección de la Carta al mismo tiempo que se arroga el derecho a controlar el destino de otros pueblos sin su consentimiento. Portugal no tiene razón ninguna para sostener que sus colonias son provincias de ultramar del país metropolitano. A este respecto no aceptamos transacción de ningún género, y ninguna explicación que

no remedie los defectos, podrá contar con nuestra simpatía ni hacernos flaquear en nuestra determinación de insistir porque se encuentre una solución amistosa, que a nuestro juicio no es otra que el término del colonialismo. Estamos dispuestos a discutir los medios y maneras de alcanzar este objetivo, pero no intentaremos discutir el objetivo en sí; eso es cuestión que incumbe exclusivamente al pueblo.

56. La historia de Angola es un baldón para la civilización del siglo XX. Lo que hemos visto en la Cuarta Comisión basta para enfermar a cualquiera, salvo al Gobierno de Portugal, y quizá a su pueblo.

57. Dice el refrán que donde hay uno solo no hay disputas, de manera que en la cuestión de Angola obligatoriamente tiene que haber dos partes. Por un lado tenemos a los portugueses, que hasta ahora han buscado refugio en una u otra sección de la Carta. Naturalmente, como representante de la nación más joven, he tratado de estudiar la Carta. Yo no soy abogado, y quizá carezca de competencia para dar la interpretación jurídica de sus diversas secciones, pero, si no me equivoco, la finalidad esencial de la Carta se encuentra condensada en el Preámbulo, en el cual las Naciones Unidas se declaran resueltas, entre otras cosas:

1) "... a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra ...". Para poder hacer esto, las Naciones Unidas no pueden mantener el statu quo entre amos y criados. Si esta hubiera sido la finalidad de la Carta, creo que a la mayoría de nosotros les habría sido difícil respetarla. Tenemos pruebas suficientes de que no era ésa la intención de la Carta, y por eso pedimos que se nos admitiese en esta Organización y nos sentimos orgullosos de pertenecer a ella.

2) "... a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre ...". Uno de estos derechos, a nuestro juicio, es el del gobierno propio.

3) "... a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad ...". Esta es la sección que quisiera señalar a otros representantes que en muchas ocasiones han cometido el grave error de suponer que las mejores condiciones sociales pueden sustituir al gobierno propio. Muchas de esas personas piensan que como ahora hay edificios de muchos pisos donde antes no había más que solares, como ahora hay electricidad donde antes no la había, y como ahora hay escuelas, carreteras, automóviles, aeropuertos y miles de otras cosas donde antes no había ninguna, los africanos deberían sentirse satisfechos y considerar que eso es mejor que tener un gobierno propio pero con menos comodidades.

58. Es una lástima que personas bien intencionadas caigan en este error y midan la satisfacción en términos de ingreso per cápita. Naturalmente, su actitud es comprensible. Su concepto de vivir se basa solamente en el nivel de vida, su ética se circunscribe a esta clase de consideraciones, y están dispuestas a violentar la Carta de manera que cubra todas las situaciones imaginables.

59. Para nosotros el colonialismo es una ignominia y no podemos contemporizar en nuestra lucha por abolirlo. Que Portugal lo tenga muy en cuenta. Portugal ha permanecido sordo a todas las voces.

1) La resolución 1603 (XV) de la Asamblea General, de 20 de abril de 1961, pide a Portugal "que considere urgentemente la posibilidad de introducir medidas y reformas en Angola ...". El Sr. Henry Clark, miembro del Parlamento británico, dice que las reformas superficiales de agosto de 1961 no sirven para nada, y yo estoy completamente de acuerdo con él.

2) El 9 de junio de 1961, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución^{3/} en la que, entre otras cosas, se expresa la esperanza "de que se encuentre al problema de Angola una solución pacífica de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas;", pero, una vez más, Portugal se desentendió de la voz de la razón.

3) Portugal se ha negado a tomar nota de la resolución 1514 (XV).

4) Portugal, "el gran defensor de la Carta", se ha negado una y otra vez a leer su Artículo 73 b, que dice: "a desarrollar el gobierno propio, a tener debidamente en cuenta las aspiraciones políticas de los pueblos ...".

5) En virtud de la Constitución de Portugal, escrita y ratificada en Europa por los portugueses, se mantiene al pueblo africano en condiciones de servidumbre y de cautiverio, y a pesar de ello Portugal busca la protección de la Carta so pretexto de que el transgresor también debe juzgarse a sí mismo.

6) Portugal se ha negado a cooperar con la Subcomisión establecida por la resolución 1603 (XV).

60. A menos de que se nos presenten pruebas recientes que exculpen a Portugal, está sobradamente demostrado que ha infringido las disposiciones de la Carta, cuya protección reclama.

61. Por otro lado, en el pueblo africano, la situación es la siguiente: Invocando ese mismo preámbulo de la Carta, trata de recuperar su perdido derecho a la libre determinación. Empleo esta expresión en su sentido usual y no en el que le dan los que están metidos en la segunda contienda por Africa. Tampoco la empleo en el sentido que nos permitiría reclamar Kenia so pretexto de que hemos estado bajo la dominación de la misma Potencia colonial. Lo único que ha conseguido el pueblo angolano apelando a la razón es que se le mate a mansalva y que se exhiban los despojos de las víctimas de manera que resulte repulsiva para toda la humanidad.

62. ¿Qué cabe decir del informe? Felicito a la Subcomisión por haber iniciado su difícil labor pidiendo de nuevo a Portugal que escuchase la voz de la razón. La respuesta que obtuvo es característica de ese país. Espero que quienes lamentan lo que la India hizo en Goa y los demás territorios hayan leído la sección III de la primera parte del informe [A/4978] y hayan advertido la ausencia de la delegación portuguesa durante el debate.

63. Habida cuenta de la censura de los despachos dirigidos al exterior (párr. 75) y de que Portugal no permitió a la Subcomisión entrar en Angola (párr. 76), cabe poner en entredicho el valor de la información que las autoridades han facilitado. Es una verdadera lástima que hayan perdido así lo poco que habría podido abonárseles en cuenta.

^{3/} Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, decimosexto año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1961, documento S/4835.

64. La descripción de los sucesos de Angola le llena a uno de tristeza. Fácil es de imaginar lo que habrá sucedido si "los colonos europeos se organizaran en unidades de milicias" (párr. 101). Estoy seguro de que nunca sabremos el número exacto de víctimas. Cuando los llamados civilizados se arman contra los indefensos, y sobre todo cuando el poder de investigación, acusación y fallo están en una misma mano, el resultado puede superar todo lo imaginable, pues en esas circunstancias los llamados civilizados actúan con una barbarie inconcebible para quien esté en su sano juicio. Basta con ver las fotografías de Sharpeville y de Angola para dudar de que "amarás a tu prójimo", que es la piedra angular del cristianismo que nos trajo a nosotros ese mismo pueblo, pueda significar para nosotros algo. Nosotros creemos que todos los pueblos del mundo temerosos de Dios tienen el deber de unirse para condenar sin reservas a un Gobierno que es responsable de las atrocidades que se están cometiendo en Angola y Mozambique.

65. En circunstancias normales, y razonando normalmente, cabría esperar que Portugal se diese cuenta de que el viento de reforma que sopla en el mundo está adquiriendo fuerza de vendaval. Que mi delegación sepa (y mucho nos gustaría que se nos rectificase si nos equivocamos), no hay indicio alguno de que Portugal se percate de nada. Naturalmente, quisiera uno saber cómo una nación relativamente pequeña puede desafiar a toda la opinión pública mundial. Creo poder dar varias razones.

1) La manera de razonar de Portugal está tan bastardeada que ya no puede ni ver ni apreciar la situación que se está creando a su alrededor. ¿Es posible que los descendientes de los navegantes de antaño hayan perdido por completo la perspicacia y los sentidos del tacto y del oído? ¿Es posible que Portugal sea tan tonto que se crea seguro en su inflamable nido? No creo que haya llegado hasta ese extremo y por eso me inclino a pensar que existen otras razones.

2) Portugal experimenta una falsa sensación de seguridad, lo que explica su comportamiento. Habiendo firmado la Carta en el mundo de amos y criados que entonces existía, y sabiendo que la Carta recomienda a los Estados Miembros que se abstengan de recurrir a la fuerza, Portugal ha tenido el atrevimiento suficiente para negarse durante diez años a negociar con la India.

3) Portugal cuenta con poderosos protectores. Tengo la impresión de que esto explica la conducta de este país. Hemos oído hablar de material de guerra cedido a Portugal con la condición de que no lo emplee en Angola. Pero puede perfectamente hacer un cambio. Si sus aliados le dan fusiles del tipo "Y", puede cambiarlos por otros del tipo "X" y usar estos últimos en Angola.

66. Y henos con una nación relativamente pequeña, pero igual que todos nosotros en condición jurídica, que se mofa de la autoridad de la Carta al mismo tiempo que pide su protección.

67. La Carta reconoce "la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas". Para nosotros, subordinar la mayoría a la voluntad de la minoría por la fuerza de las armas es infringir las disposiciones de la Carta y, por lo tanto, hay que condenar a Portugal en los términos más enérgicos posibles.

68. El 3 de enero de 1962, el Presidente Salazar anunció que Portugal quizá fuera la primera nación que abandonase las Naciones Unidas. No se dieron las razones por radio, pero fácil es adivinarlas. Goa debe ser una de ellas, y la actitud de las Naciones Unidas ante la política africana de Portugal debe ser otra. Según Portugal todas las naciones están equivocadas salvo el propio Portugal. En Tanganyika estamos completamente de acuerdo con el Sr. Henry Clark, miembro del Parlamento británico, que ha dicho: "El Africa oriental portuguesa, amenaza mucho más grave que Angola, limita con Nyasalandia, Swazilandia y Tanganyika. Tenemos que ejercer toda la influencia que tengamos con el Gobierno portugués para lograr que se introduzcan reformas antes de que explote la bomba en el Africa oriental portuguesa. Si el Gobierno portugués persiste en su actitud (y hay que decir que las reformas superficiales que introdujo en el pasado mes de agosto casi no sirven para nada), explotará la bomba en el Africa oriental portuguesa y quedará destruido mucho de lo que hemos hecho en Africa."

69. Si un día se cumple esta predicción y explota la bomba, ¿quién será el que ha atentado contra los principios de la Carta? Dejo que respondan a esto los pueblos que tienen principios.

70. Hace años, me dijo un sudafricano en el Africa oriental: "Los que tienen ojos carecen de poder, y los que tienen poder no tienen ojos". ¡Qué cierto es! Estoy convencido de que hay en Portugal quienes podrían salvar el honor de su país y conservar la amistad de su pueblo con los pueblos africanos, pero desgraciadamente no tienen ningún poder.

71. Las Naciones Unidas deben pronunciarse claramente respecto de este problema, para que las generaciones venideras puedan decir que teníamos un principio al que no estábamos dispuestos a renunciar: el de la igualdad de derechos para toda la humanidad.

72. La afirmación del representante de Portugal de que en Angola todo está en calma y en paz no ha engañado a nadie. Diversas delegaciones nos han hablado de atrocidades y del empleo brutal de las fuerzas militares, de detenciones en masa y del asesinato de angolanos inermes y de otros actos de inconcebible barbarie contra el pueblo de Angola. Estos relatos se suman a la lista desbordante de relatos análogos que figura en las actas de los tres últimos períodos de sesiones de nuestra Asamblea. Mi delegación está firmemente convencida de que la causa del desasosiego y de la amenaza a la paz mundial que sigue existiendo en Angola es la política colonial de Portugal y su deseo egoísta de subyugar, avasallar y explotar perpetuamente al pueblo angolano. Pero los angolanos están ahora unidos en su determinación de liberarse de esta humillación y de esta subordinación inhumana. La historia se ha puesto de su parte para probar que la brutalidad de Portugal no bastará para detenerles.

73. Lo que nos preocupa es conseguir que los angolanos alcancen su objetivo tan rápida como pacíficamente. Como la libre determinación y la libertad son derechos de cuna de los angolanos, no están pidiendo a Portugal que les haga un favor, sino que les devuelva lo que es un derecho suyo. El moderado proyecto de resolución [A/L.384/Rev.1 y Rev.1/Add.1] que patrocinamos dispone que Portugal prepare al pueblo angolano para la independencia inmediata.

74. Como ya han indicado otras delegaciones, Portugal está en condiciones de aplicar su despiadada política gracias al material de guerra que le han cedido algunos de sus amigos, amigos que evidentemente saben que Portugal está utilizando ese material en Angola. A nuestro juicio, quienes le ayudan con armas y lo alientan, abiertamente o so pretexto de un comercio legítimo, son cómplices de su delito y colaboran en la violación de los principios esenciales que presidieron la fundación de esta maravillosa unión de naciones. En el proyecto de resolución se insta a todos los mantenedores de las Naciones Unidas a que se abstengan de ayudar a Portugal a asesinar a seres inocentes, y se pide también a Portugal que permita que nuestra Organización investigue la situación en Angola e informe acerca de ella. Confiamos en que este proyecto de resolución obtendrá el apoyo unánime de la Asamblea.

75. El representante de Portugal habló largamente al iniciarse este debate [1088a. sesión] e intentó refutar las acusaciones que se le dirigen a su país. Dado que la censura es rigurosísima y que los viajes por Angola están controlados, si no prohibidos, es muy difícil obtener datos exactos. Sin embargo, hay una acusación que Portugal no puede refutar, y es que a los africanos de sus territorios se les ha hecho portugueses sin contar con su consentimiento. A los esfuerzos que están haciendo para instaurar su propia nacionalidad se les opone la fuerza de las armas.

76. Tanganyika se suma al Brasil y a las demás naciones que han pedido a Portugal que escuche la voz de la razón antes de que sea demasiado tarde. ¿Es posible que la India sea el único país que habla el idioma que entiende Portugal? No quisiera creerlo, y mi delegación espera que todos los amigos de Portugal acaben por inculcarle nuestra convicción de que la paz y el colonialismo están haciéndose rápidamente incompatibles.

El Sr. Rossides (Chipre), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

77. Sr. BORJA (Filipinas) (traducido del inglés): En estas horas de rápidos y graves acontecimientos, las Naciones Unidas se enfrentan nuevamente con problemas que amenazan su razón de ser y sus mismas raíces.

78. Los desacuerdos internos han acabado por suscitar dudas acerca del porvenir de esta gran Organización. Al mismo tiempo, los efectos acumulados de problemas sin resolver durante largo tiempo (como el desarme, las armas nucleares, el desarrollo económico y el colonialismo) han sido tales que nos han hecho reflexionar y buscar dentro de nosotros mismos las razones que justifican que sigamos existiendo.

79. Yo sigo convencido de que las Naciones Unidas son insustituibles. En parte por el testimonio de sus actividades en defensa de la paz y en parte también por mi fe en la capacidad de cooperación cada vez mayor del hombre, veo en nuestra Organización la prometedora génesis de ese parlamento de la humanidad con que todos soñamos.

80. En mi primera intervención en esta Asamblea, quisiera asegurar a todos los representantes aquí presentes que la delegación filipina, como en el pasado, contribuirá dentro de sus modestas posibi-

lidades al esfuerzo mundial en pro de la solución justa y pacífica de los problemas con que hoy nos enfrentamos.

81. Nos sumaremos a la mayoría de esta Asamblea para felicitar a la Subcomisión encargada de estudiar la situación en Angola por su labor. Su informe [A/4978] ha sido preparado con un cuidado evidente y, pese a algunos defectos debidos a limitaciones circunstanciales, nos permite apreciar con imparcialidad el problema de ese desdichado país.

82. Pero antes de referirme a esta cuestión, diré que nuestra delegación se hace cargo de las dificultades que entraña la actual posición de Portugal respecto de Angola, que hay que reconocer que es insostenible en un mundo como el nuestro, pese a sus raíces históricas. En realidad, si nosotros adoptamos ahora una actitud que quizá le resulte desagradable a Portugal no es porque no sintamos ninguna simpatía por él ni comprendamos los problemas a que tendrá que hacer frente hasta que consiga desembarazarse por completo, psicológicamente y en todos los sentidos, de ese anacronismo que llama su imperio ultramarino de Angola.

83. Adoptamos esta actitud porque como Miembros de las Naciones Unidas nos hemos comprometido a defender las libertades fundamentales de los millones de habitantes del mundo que no tienen voz ni voto y a defender asimismo la paz internacional. No podemos ni debemos obrar como extranjeros perdidos en medio de principios y propósitos de todos conocidos. Eso equivaldría a renegar de nuestro juramento y a apoyar la clase de nacionalismo estrecho que hasta ahora ha estado constituyendo un considerable obstáculo para la hegemonía de las Naciones Unidas en lo que se refiere a la amistad de los pueblos. Semejante conducta podría hasta ser trágica si no la controlamos, pues podría encender la llama de la disensión y así iniciarse la desintegración de este órgano que todos hemos llegado a amar y a respetar y en cuya enorme fuerza moral para mantener la paz empieza ahora el mundo a confiar.

84. Es de lamentar que el Gobierno de Portugal no haya juzgado conveniente permitir la entrada de la Subcomisión en Angola. Esta negativa a admitir a un órgano de las Naciones Unidas nos recuerda mucho la actitud exclusivista que adoptó un Estado satélite europeo hace unos años. Una vez más queda perfectamente demostrado cómo la falta de cooperación retrasa la actuación de las Naciones Unidas y disminuye su prestigio en el extranjero. No podemos permitirnos el lujo de soportar demasiadas negativas de esta clase, que entorpecen las relaciones, causan un profundo sentimiento de frustración y son lo contrario del internacionalismo moderno en que pensaban los grandes hombres que concibieron la idea de las Naciones Unidas. Como señala acertadamente el informe de la Subcomisión, la presencia de la Subcomisión en ese atormentado territorio podría haber introducido un factor de estabilidad, al ofrecer la esperanza de que la situación podía resolverse por medios que no fuesen la fuerza de las armas. Lo que ha hecho Portugal sólo ha servido para aislarlo. Claro que esto se debe únicamente a que Portugal aún no se da perfecta cuenta del torbellino en cuyo centro mismo lo precipitará su aislamiento. Con paciencia y comprensión, estamos seguros de que Portugal sabrá ponerse a la altura de la época que le rodea y luchar por su supervivencia, no a costa de los derechos humanos, sino en el mercado libre y competitivo del mérito y de

la justicia humana. Sabemos que no defraudará, que no puede defraudar a los otros 103 Estados Miembros de las Naciones Unidas.

85. El argumento de la jurisdicción nacional en que Portugal funda su caso no se puede seguir sosteniendo dadas las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad y por la Asamblea General antes y después de los lamentables acontecimientos de Angola. En su resolución 1542 (XV), la Asamblea General definió claramente a los territorios portugueses, Angola entre ellos, como territorios no autónomos en el sentido que se da a esta expresión en el Artículo 73 e de la Carta y en la resolución 1541 (XV) de la Asamblea. Esto fue luego reafirmado en la resolución del Consejo de Seguridad^{4/}. Además, la Asamblea General, en su resolución 1603 (XV), pidió a Portugal que considerase urgentemente la posibilidad de introducir reformas en sus territorios, en conformidad con los objetivos de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

86. De todos modos, la opinión preponderante en la Asamblea, que la delegación filipina comparte, parece ser la de que la situación de Angola puede poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, es indudablemente de la competencia de la Asamblea General.

87. La imagen de Angola que nos ofrece el informe de la Subcomisión es terrible, y a mi parecer está totalmente fuera de lugar en los más claros horizontes de este tercer cuarto de siglo. Siento tener que decir que a veces preferiría que fuera pura ficción, como afirma el representante de Portugal, porque serán pocos los que nieguen que, según el informe, en esa desdichada Angola existe el colonialismo en su forma más pura y más clásica.

88. No entraré en detalles, que nos han sido minuciosamente descritos y que han herido más que suficiente los instintos y las finas sensibilidades de los hombres civilizados, sobre todo cuando uno considera que no cabe duda acerca de la exactitud de esas declaraciones. Pero no podemos permitirnos el lujo de desesperar; el futuro no es tan desesperante. Al introducir sus reformas del mes de septiembre, el Gobierno portugués ya ha manifestado su deseo de prestar oídos a las Naciones Unidas, de las que ha sido un Miembro distinguido durante tanto tiempo. De manera que en el futuro, pese a lo que la realidad actual parece indicar, no tiene por qué ser desesperante.

89. Mi delegación cree que la situación en Angola plantea dos problemas importantísimos: el de los derechos humanos y el de la libre determinación. Decir que estos problemas son fundamentales es una perogrullada; pero la defensa de estos dos principios es una de las principales razones por las que existe esta Organización mundial. A ellos quedan supeditadas todas las demás consideraciones y sólo podemos olvidarlos a costa de inmitigables sufrimientos humanos.

90. Desde que se firmó la Carta de San Francisco, en todo momento se ha reconocido tácitamente que los derechos humanos han de prevalecer sobre la soberanía nacional, particularmente en los casos en que son incompatibles la una con los otros. No es sorprendente que así sea, pues sólo si reconocemos

la primacía de los derechos humanos podremos instaurar una sociedad justa, una sociedad que respete los derechos individuales y entronice la dignidad del ser humano.

91. Pero somos una sociedad imperfecta. Vamos en pos de un ideal, a veces velozmente, otras veces a trompicones. Lo trágico sería que no reconociésemos nuestro ideal o que, reconociéndolo, no hiciésemos el esfuerzo necesario para alcanzarlo. Tal vez, viviendo como vivimos en esta época bajo la presión de la historia cotidiana, tendemos a olvidar o a descuidar un hecho fundamental: que los derechos humanos son don de Dios y están por encima de cualquier otra consideración.

92. Confío en que pronto llegará el día en que se comprenda que la contraposición entre los derechos humanos y la jurisdicción nacional, que se ha planteado en este debate es una falsa contraposición, como en realidad lo es. Basta mirar la población de Angola y estudiar su vida actual y las perspectivas que ofrece su porvenir en las condiciones hoy reinantes para comprender cuál es el verdadero problema con que se enfrenta la Asamblea. No cabe duda a este respecto. Nuestro principal problema sigue siendo el de emancipar al hombre de la inhumanidad de sus semejantes.

93. El segundo problema es el del principio de la libre determinación. A juzgar por lo que hemos oído, los incidentes que se desarrollaron en Angola el año pasado fueron el resultado de una serie de motivos de queja acumulados, para los que no se pudo encontrar una solución pacífica. El informe de la Subcomisión es muy explícito a este respecto:

"La rápida difusión del conflicto muestra que la rebelión encuentra su verdadera causa en un auténtico y amplio descontento y en un creciente espíritu de nacionalismo." [A/4978, párr. 441.]

Y más adelante dice:

"Pese a la calma aparente que todavía reina en la parte del territorio no afectada por los recientes conflictos y disturbios, la información de que dispone la Subcomisión indica la existencia de descontento en esas regiones y un vigoroso deseo de que la condición jurídica y las circunstancias de hecho del pueblo de Angola mejoren con rapidez." [Ibid., párr. 443.]

94. Las medidas de represión que tomaron las autoridades portuguesas poco después de la rebelión no contribuyeron a mitigar el sentimiento de humillación entre el pueblo angolano, y menos aún a apagar el vehemente espíritu de nacionalismo que en él habían despertado los recientes acontecimientos. La verdad es que el de Angola no es un caso aislado: es la experiencia fundamental de nuestros tiempos, es el deseo de los pueblos de establecer su identidad y de determinar su propio futuro en condiciones adecuadas a su carácter y a su espíritu. Sería absurdo esperar que el ansia de la libertad no se contagiase más allá de los límites de Europa, de América o de Asia, cuando toda África arde en deseos de liberación. Lo único que cabe esperar es que el Gobierno de Portugal no desaproveche del todo las enseñanzas de la historia contemporánea.

95. Puede ser verdad que este Gobierno tropiece con determinadas "dificultades prácticas" para ejecutar las resoluciones de la Asamblea sobre Angola, pero la manera de salir de esas dificultades no es

^{4/} Ibid.

cerrar la puerta a las negociaciones. Y, como se dice en el informe de la Subcomisión, tampoco se las resolverá con el simple uso de la fuerza militar.

96. Como dice el informe:

"... las medidas militares no pueden restablecer una paz duradera, pues no eliminan las causas básicas de los recientes disturbios y sólo producen un mayor resentimiento. Lo que hace falta es un cambio inmediato de actitud, y en vez de usar la fuerza debe buscarse una solución pacífica y justa que tenga en cuenta los deseos de la población." [Ibid., párr. 119].

Dicho con otras palabras, lo que necesitamos es resolver la situación por la vía de las negociaciones y llegar a un arreglo que sería y verdaderamente acerque a Angola gracias a la libertad con la airosa renuncia de Portugal.

97. A nuestro juicio, la base de una solución justa y pacífica está en que el Gobierno de Portugal reconozca que el principio de la libre determinación es aplicable a Angola. En virtud del principio de la "misión sagrada" de nuestra Organización, Portugal tiene la obligación de promover el progreso político, económico, social y educativo del pueblo de Angola y de ayudarlo a realizar sus aspiraciones políticas. En las actuales circunstancias, el Gobierno portugués puede hacer una cosa razonable, que es dejar de tomar medidas de represión, restablecer los derechos humanos y las libertades fundamentales y entablar negociaciones con los dirigentes angolanos para aplicar el principio de la libre determinación.

98. Lo que debemos evitar es que el actual conflicto se agrave hasta tal punto que ya no se puedan conciliar los intereses de ambas partes, pues es casi seguro que tal situación representaría una amenaza directa para la paz y la seguridad internacionales. En interés de la paz y para la buena marcha de las actividades de las Naciones Unidas hay que poner fin al conflicto cuando aún les es posible a las dos partes tener debidamente en cuenta los justos y legítimos intereses de la otra.

99. La historia contemporánea demuestra claramente que el colonialismo no tiene por qué terminar forzosamente en un baño de sangre. Si se sabe hacer frente con valor y elegancia a la realidad de nuestra época, el colonialismo puede terminar con provecho para ambas partes y beneficios para todo el mundo.

El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.

100. Sr. BENHIMA (Marruecos) (traducido del francés): En el curso de este debate hemos podido escuchar sinceras declaraciones de amistad a Portugal, algunas de ellas conmovedoras por lo tradicionales y sólidos que son los vínculos que hay entre Portugal y los países que las hicieron. Si mi delegación recuerda que entre Marruecos y Portugal existen relaciones multiseculares no es únicamente para aportar un testimonio más. Entre el siglo XII y el XVI, la preocupación fundamental de las dinastías marroquíes en lo que atañe a la defensa del imperio era defender su litoral contra las repetidas tentativas de invasión de las flotas portuguesas. La presencia portuguesa en algunos puntos estratégicos de nuestras costas atlánticas ha sido a veces duradera, y cinco o seis grandes puertos de esas costas conservan todavía las prestigiosas huellas de ese período. Incluso podría decir que el agudo sentimiento de defensa del país contra las invasiones extranjeras

se desarrolló fundamentalmente durante ese período, en que mi país tuvo que mantener una vigilancia permanente a pesar de que la paz era completa en el interior de Marruecos y en todas sus fronteras.

101. Cuando los últimos buques de la flota portuguesa fueron destruidos por los corsarios marroquíes, Portugal siguió estando presente en nuestro país, pues Marruecos heredó una tradición naval, las primeras manifestaciones de las obras portuarias y una economía marítima, hoy en día floreciente. En mi país existe aún una importante colonia portuguesa, completamente incorporada a su población y a su economía. No exagero si digo que la prosperidad en que vive y la tranquilidad que caracteriza su existencia hacen de quienes componen esa colonia ciudadanos portugueses tan dichosos como los que más y que es la colonia extranjera más pacífica que existe.

102. Es decir, que mi delegación interviene en este debate, en el que se pone en tela de juicio la conducta de Portugal, sin ninguna animosidad premeditada y con el solo deseo de mostrarse amistosamente franca. Además, muchos otros países tan amigos de Portugal como el mío han hablado aquí de manera que muestra que los deberes de la amistad no matan el sentido de la responsabilidad y de la justicia.

103. Portugal fue admitido en las Naciones Unidas en calidad de Estado Miembro con soberanía no sólo sobre la metrópoli sino también sobre otros territorios cuyo estatuto jurídico hacía de ellos una especie de prolongación de la metrópoli, según la doctrina imperial que ha caracterizado a todos los sistemas coloniales y a la que era evidente que uno de los más antiguos no podía escapar.

104. El mismo fenómeno político-jurídico ha dominado toda la historia imperial de la Gran Bretaña, de Francia y de España, y ha seguido siendo la ley fundamental de los imperios hasta que el proceso de liberación ha dado al traste con esta ficción jurídica.

105. Queriendo ser el último país que lo mantiene, Portugal trata de perpetuar el antiguo concepto del "país conquistado", del país que por el mero hecho de haber sido conquistado pierde toda su individualidad bajo la influencia y la ley del conquistador. Cuando César consideraba a Cartago y a las Galias como provincias de Roma no hacía más que hablar el idioma de su época; pero si el Sr. Salazar habla de Goa, de Angola, de la Guinea y de Mozambique como si fuesen Portugal no es extraño que sólo sus colonos y parte de sus soldados piensen como él. Tampoco es de extrañar que su propio representante en esta Asamblea hable con un trémolo de desesperación en su voz para denunciar lo que llama la tentativa extranjera de desintegración de Portugal.

106. Se diría que el Sr. Salazar tiene una singular idea de la evolución del mundo y que el desarrollo del nacionalismo desde el siglo pasado no es sino una forma primaria de la subversión.

107. Ningún orador se ha puesto seriamente a demostrar lo absurda y frágil que es la ficción jurídica en que Portugal intenta fundar su doctrina y su actitud. Otros viejos imperios más inmensos y más poderosos se han ido deshaciendo poco a poco, voluntariamente o no, porque ha habido hombres de Estado, colonialistas pero clarividentes, que han sabido justipreciar el despertar del sentimiento de libertad entre

los pueblos dominados y no han defendido sus imperios con tesis jurídicamente falsas. Si Portugal quiere mantener en Angola la trágica situación que su conducta ha originado es porque se encuentra aislado en su error.

108. Desde que Portugal ingresó en las Naciones Unidas, ha visto con sus propios ojos (y es de suponer que sin indiferencia) la importante reconversión de los valores y a la conversión de los espíritus que ha habido a veces entre los Estados Miembros más reacios a la liquidación de los imperios. Los virreyes, algunos de incontestable prestigio, se dedican de nuevo a la caza en sus condados. Los generales próconsules han regresado a las guarniciones metropolitanas, buscan la remisión de sus delitos en conventos o ahogan sus remordimientos en nuevas pasiones o en nuevos ensueños.

109. Sin embargo, los dirigentes portugueses no han tenido ni capacidad intelectual ni capacidad política para aprovechar esas lecciones, y han desencadenado en Angola desde hace varios años una represión colonial de las más características, con su secuela de encarcelamientos y de asesinatos que el propio Portugal no llega a ocultar si no es con vagos eufemismos.

110. Una censura draconiana, facilitada por el aislamiento casi completo de Angola, ha logrado que el extranjero reciba apenas noticias acerca del desarrollo de este proceso de exterminio. Pero la extensión del movimiento de liberación en Africa y la independencia de territorios más o menos vecinos de Angola han hecho que el mundo exterior y la conciencia internacional se enteren de la gravedad de esa represión y de las matanzas a que ha dado lugar. Las autoridades portuguesas, ante esta realidad, no han podido seguir negando la existencia del drama y han tratado de desnaturalizar su sentido y de restarle importancia.

111. Aprovechando la confusión que reinaba en el Congo a principios del año pasado y las graves complicaciones que de ella derivaban para nuestra Organización, Portugal supo servirse de las circunstancias locales y de la atmósfera internacional oportuna para iniciar una vasta represión que creía detendría por largo tiempo la revolución naciente pero profunda del pueblo angolano.

112. El Consejo de Seguridad y la Asamblea General, como resultado de felices iniciativas, pudieron enterarse durante los debates del año pasado de la evolución de los acontecimientos. Las resoluciones que coronaron dichos debates dejan claramente establecida la realidad de la represión y la responsabilidad de Portugal.

113. Se ha instado firmemente al Gobierno de Lisboa a que deje de tomar medidas de represión y emprenda una acción política que se ajuste a la realidad y que responda a las legítimas aspiraciones del pueblo de Angola, aspiraciones idénticas a las que han manifestado y siguen manifestando los pueblos que están bajo el yugo del colonialismo. Justo es que aplaudamos la claridad con que nuestra Organización ha definido sus deberes ante este problema, y Africa ha visto con real satisfacción la clara actitud de algunas grandes Potencias que no han sacrificado los imperativos de su responsabilidad moral y jurídica en la comunidad internacional a las obligaciones de sus alianzas temporales.

114. Mi país nunca ha tenido que adoptar actitud alguna ni que formular ningún juicio acerca de una u otra alianza, pero siempre ha manifestado las reservas con que mira a las que santifican esos vínculos hasta el punto de sacrificarles los deberes permanentes de la justicia y el valor sagrado de la libertad, sobre todo cuando se trata de pueblos cuya filosofía política o cuyas instituciones se basan auténticamente en el respeto de esos valores.

115. Las arrogantes protestas de Portugal ante esas actitudes de lealtad internacional, de tener algún significado, lo único que harían ver es el poco respeto de ese país por sus aliados y el valor que quiere dar a sus alianzas, en las cuales el dogma de la complicidad incondicional, incluso en el delito, ocupa el lugar que debería corresponder al de la corrección mutua, que es en lo que debe consistir la verdadera amistad.

116. Mi delegación ha estudiado con el mayor interés el informe de la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola, constituida con motivo de los debates del año pasado [resolución 1603 (XV)]. El informe [A/4978] constituye un testimonio, cuyo valor se debe tanto al respeto por todo lo que hace nuestra Organización como a la estima de que gozan sus autores y a su probidad intelectual.

117. Mucho nos han indignado los epítetos que ha utilizado el representante de Portugal al referirse al informe y a los componentes de la Subcomisión. Estos han obrado en nombre de todos nosotros, y lo que ha dicho de ellos el representante de Portugal nos concierne a todos por igual. Mi delegación protesta enérgicamente contra la actitud de Portugal respecto de un órgano designado legalmente por la Asamblea General para una misión que se le ha confiado en buena y debida forma.

118. Ciertamente es que era de prever semejante comportamiento, lógico epifonema del gran acontecimiento portugués que fue el discurso del Sr. Salazar, discurso en que las Naciones Unidas sirvieron de víctima propiciatoria al régimen, sobre todo por lo que atañe a los sucesos de Beja. No es que nuestra Organización no haya sufrido ya otros ataques de este género, pero nunca se llegó a esa agresividad ni a esa falta de consideración.

119. ¿Que los países del Pacto del Atlántico no manifiestan a Portugal toda la solidaridad que éste hubiera deseado? Salazar pone a algunos de ellos en la picota. ¿Que las Naciones Unidas invocan los principios de su Carta y denuncian los crímenes de Portugal? El Jefe del Estado portugués hace gala de todo su talento de profesor para satirizarlas. ¿Que Africa reitera su apoyo y su simpatía a Angola? Todos los Estados del continente africano son ridiculizados en términos negativos que ponen más de relieve la superioridad de Portugal. Allí Portugal sí se siente ficticia o realmente defraudado por la actitud de sus aliados; a nosotros lo que nos preocupa es el comportamiento de esos aliados ante un problema de justicia. Ahora bien, si Portugal no se encuentra a gusto junto a sus vecinos de Africa, o en la compañía del resto de los Miembros de las Naciones Unidas, tiene suficiente libertad de juicio para decidirse a abandonar el continente africano y nuestra Organización.

120. En algunas reuniones de poca importancia se han sostenido recientemente conversaciones en las que se trataba de nuestra Organización, y Portugal

ha considerado hábil e inteligente hacer de portavoz de lo que en ellas se insinuó tímidamente, pero otras voces mucho más importantes que la suya han querido manifestar en circunstancias excepcionales el apego de sus pueblos a nuestra Organización.

121. Acostumbrado por la naturaleza de su colonialismo a oprimir impunemente a los pueblos que domina en Asia o en Africa, Portugal creía indudablemente que una Organización defendida esencialmente por los países del "tercer mundo" y aparentemente impotente no reaccionaría ante su insolente desparpajo. Su imperio asiático se ha extinguido sin grandeza y su poderío africano está en pleno crepúsculo. Si aún les quedaban ilusiones sobre los ecos de la lucha de Angola por su liberación, el debate que está finalizando habrá sin duda edificado a los oráculos de Lisboa.

122. La gran mayoría de la Asamblea ha suscrito las conclusiones del informe de la Subcomisión, como se ha podido ver en múltiples declaraciones. Las profundas razones sentimentales aquí expuestas con emoción [1088a. sesión] por el eminente representante del Brasil no han echado ninguna sombra de duda sobre la solidaridad del pueblo brasileño con un pueblo que reclama su derecho a la libre determinación. Los elementos objetivos en que con tan notable claridad se ha fundamentado el análisis que el representante de Australia ha hecho en su discurso [1091a. sesión], dan a la naturaleza de este problema, en su fase actual de evolución, los contornos de la realidad política y diplomática en que se lo debe estudiar.

123. La particular emoción de los países africanos o asiáticos no obedece a un sentimiento de rencor hacia el culpable, sino a una profunda solidaridad física con la víctima.

124. En estos momentos en que los imperios se dislocan, Portugal querría asentar el suyo sobre bases jurídicas que permitan poner el concepto del territorio nacional y de la población multirracial en el lugar de la doctrina política que no ha podido resistir al choque de las corrientes de liberación. Este procedimiento, que consiste en ahogar una legítima aspiración nacional elaborando leyes que tienden a hacer desaparecer el carácter nacional del país colonizado extendiéndole la nacionalidad del país conquistador, no es en realidad más que el equivalente, en la esfera de las relaciones exteriores, de una nacionalización de los hombres después de la nacionalización de los recursos de su país. Lo que este procedimiento encierra de falso ha quedado expuesto con toda clase de detalles en el Estatuto que Portugal agita ante el pueblo angolano y ante nuestra Organización, como si fuese una carta de perdón. Pero semejante procedimiento, que por su propia esencia peca de nulidad y que además hace pensar que se considera tontos a los que con él se quiere convencer, no tiene siquiera el cínico mérito de ser maquiavélico.

125. Por lo demás, en Lisboa se han multiplicado los consejos, las gestiones y las presiones para invitar a los dirigentes de un país que no carece de genio a abandonar los trillados caminos de la astucia mediocre y abrir a Angola y a Portugal un camino que ofrezca perspectivas constructivas.

126. No hay una tercera manera de poner término a la época colonial. El colonizador que se niega a atender a las legítimas reclamaciones de los países colonizados lleva las relaciones entre los dos países

por el peligroso camino de las crisis y de una revolución que conduce ineluctablemente a la libertad pero cuyo corolario es el definitivo empeoramiento de las relaciones entre los dos países, que se dan la espalda y se encaminan hacia diferentes destinos, a veces solitarios y siempre perjudiciales tanto para el uno como para el otro.

127. Los colonizadores más irreductibles han comprobado que el primer camino lleva al fracaso y han optado tardíamente por el diálogo. En algunos casos, la fórmula de transacción inevitable no ha redundado en beneficio del pueblo colonizado, pero la moderación que ha prevalecido en esos casos no ha excluido la posibilidad de una transformación evolutiva bajo la exclusiva responsabilidad del país descolonizado. Así como el colonizador prueba siempre en primer lugar las posibilidades que ofrece el primer camino, los pueblos colonizados optan siempre y primeramente por el segundo.

128. El pueblo de Angola no cierra la puerta al diálogo, pues, como los demás, no siente en absoluto la osión del holocausto. No quiere sacrificar deliberadamente sus mejores elementos a la cólera de sus amos y señores. Pero el mundo contemporáneo, que aún no ha sabido reducir el desequilibrio entre la fuerza y la debilidad, sigue sacrificando sus Ifigias en el altar de la mitología colonialista. El pueblo angolano ha perdido bastantes de sus mejores hijos para saber que la lucha a que se ve obligado será larga y dolorosa. Tal vez sus enemigos crean que será lo bastante larga para que queden naturalmente eliminados los mejores revolucionarios. Pero una revolución segrega sus propias tropas y sus propios dirigentes, mientras que una guerra colonial (como lo han vuelto a probar los recientes acontecimientos) debilita a la nación que la sostiene en recursos humanos y materiales. Portugal no puede permitirse el lujo de perder nada, pues no tiene nada que le sobre, pero además acabará perdiendo Angola.

129. Mi delegación patrocina el proyecto de resolución [A/L.384/Rev.1 y Rev.1/Add.1] presentado a la Asamblea General por una serie de países de Africa y de Asia. Los términos en que se ha redactado y las disposiciones que contiene son de una indiscutible moderación. El proyecto recoge nuestra convicción de que, dada la actitud que ha adoptado Portugal respecto de la Subcomisión y respecto del presente debate, las Naciones Unidas no pueden tomar una actitud más indulgente sin pecar de negligencia o debilidad. En cuanto a la actitud que Portugal adopte respecto de Angola, el proyecto no expresa ni mucho menos nuestros más legítimos deseos.

130. Pero en las tradiciones de nuestra civilización, igual que en las de la civilización y en las de los valores espirituales que Portugal reivindica, la principal virtud consiste en no perder la esperanza en los que creen. Portugal ha convertido a su fe a la mayoría del pueblo angolano, cuyas más legítimas aspiraciones coinciden con su voluntad de no tener que perder las esperanzas. Nosotros apelamos firmemente a esa esperanza.

131. Sr. SALAMANCA (Bolivia) (Presidente de la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola): Empiezo expresando a nombre de la Subcomisión nuestra apreciación por los comentarios favorables que han tenido a bien formular las delegaciones que han intervenido en este debate, y por el reconocimiento de la labor de la Subcomisión, ex-

presado en el proyecto de resolución presentado por cuarenta y cinco Potencias afro-asiáticas [A/L.384/Rev.1 y Rev.1/Add.1].

132. A nombre de la Subcomisión, debo hacer unas breves observaciones al documento A/5022 que contiene los comentarios de la delegación portuguesa al informe de la Subcomisión [A/4978]. Dejo, muy de paso, expresado que no tenemos por qué dar una explicación sobre los motivos e intenciones atribuidos por Portugal a los miembros de la Subcomisión. Nuestro propósito ha sido bien definido y claro, y fue el de servir al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General en la elucidación de una situación grave y compleja. El propósito no requiere ni explicación ni defensa. No hubo en el cumplimiento de esa tarea deseo de condenar o absolver a nadie, a grupos, actos o medidas tomadas por el Gobierno de Portugal.

133. La información disponible fue estudiada imparcialmente, comparando diferentes fuentes relacionadas en una u otra forma con los hechos, sin preferencias por una u otra fuente.

134. Los comentarios del Gobierno de Portugal reiteran su actitud de no cooperación y no aceptan en ninguna forma que su posición oficial sea puesta en tela de juicio. Habríamos deseado correcciones válidas, y no habríamos vacilado en aceptarlas, como se hará en un caso específico por medio de un corrigendum al informe^{5/} sobre un punto que no tiene mucha importancia. En cuanto al lenguaje usado en el documento de la delegación de Portugal, sentimos mucho vernos obligados a no hacer ningún comentario.

135. Los miembros de la Subcomisión pusieron sincero empeño en tratar de llegar hacia un enfoque comprensivo de los hechos. Hubo limitaciones inevitables en el desempeño de nuestra tarea. Es obvio que, para una información más completa, debíamos haber llegado al territorio de Angola, a esa fuente a la que no nos dio acceso el Gobierno de Portugal.

Se levanta la sesión a las 17.35 horas.

^{5/} Distribuido posteriormente con la signatura A/4978/Corr.2.